ANO I. Barcelona 19 de Setiembre de 1880. NUM. 21.

EL ECO DEL HERALDO.

Semanario humoristico, literario, dedicado especialmente á defender los intereses morales y materiales de la villa del Masnou.

REDACCION Y CORRESPONDENCIA: Barcelona, calle Antigua de S. Juan, núm. 1, piso 3.º, 2.ª
ADMINISTRACION: Masnou, calle de Barcelona, núm. 6.

PUNTOS DE SUSCRICION.

BARCELONA: en la Redaccion.
MASNOU: en la Administracion.
Lo que convenga á la Redaccion se insertará gratis.
No se devolverán los originales, insértense ó no.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En todas partes 5 reales trimestre, mas los gastos que ocasione su remesa.
Números sueltos, dos cuartos.—Números atrasados, 1 real.
Colecciones completas, á 4 cuartos el número.
Remitidos que no interesen al periódico y anuncios, á precios convencionales.

EL ECO DEL HERALDO.

Tantos han sido los medios de que se han valido y los resortes que han puesto en juego para ahogar la voz de nuestro humilde semanario, que no podemos menos que ocuparnos de ellos y de la causa que originó su aparicion en el estádio de la prensa.

La hostilidad que mereció de algunos esplotadores é hipócritas caciques desde el principio de su publicacion, temiendo éstos sin duda que hiciera luz sobre sus actos pasados y propósitos presentes y futuros, indicaban claramente la lucha que se veria obligado á sostener; no desmayando, empero, ni por un momento en ella, por mas que los enemigos á quienes era fuerza combatir, fuesen fuertes en medios é influencias, y duchos en grado superlativo en esgrimir la calumnia y la mentira; pues sabemos que tarde ó temprano la verdad se abre paso, por densa que sea la atmósfera que tenga que atravesar. Confiados en semejante idea seguimos impávidos la senda que nos trazamos desde el dia de nuestra publicacion, venciendo cuantos obstáculos nos han opuesto el despecho, la maldad, el ódio y la astúcia de nuestros enemigos. Así, pues, expuestas tales consideraciones, empecemos ocupándonos del orígen de nuestro semanario.

El dia 8 de junio del año próximo pasado vió la luz pública por vez primera en esta villa un periódico semanal, titulado «El Escudo de Masnou.» Como claramente se espresaba en su artículo programa, no sólo no era órgano de ningun partido ó fraccion política, sí que tambien era ageno á los dos bandos en que, con motivo de las recien pasadas elecciones de diputados á Córtes, se habia dividido nuestra villa. Fundado y redactado por algunos jóvenes aficionados, la pasion de partido ó bando no habia hallado aun albergue en el ánimo de sus redactores, tal vez por no haber tenido en su mayoría la edad necesaria para entrar en la lucha electoral. Así es que el objeto de su publicacion se reducia á ocuparse de los intereses locales, ciencias, literatura, etc., etc., como tenia consignado en su lema.

Los derrotados partidarios en esta villa de la candidatura Valentí, con su acostumbrada sutileza, adquirieron de dicho periódico acciones y más acciones, con la idea, sin duda, de constituirlo en órgano de su bando; así fué que al ponerlo en práctica estalló la disidencia entre sus jóvenes redactores, cuya disidencia dió por resultado que los que no estaban conformes con la nueva marcha emprendida por el mencionado periódico, se separasen y fundasen otro con el título de «El Heraldo del Masnou,» para lo cual solicitaron la proteccion del bando opuesto, ó sea de los adictos á la triunfante candidatura del señor Taulina.

Así las cosas, empezaron los despechados «valentinistas,» valiéndose de todos los medios é influencias, á hacer cruda guerra á todos los actos, por plausibles que fuesen, del nuevo ayuntamiento que tomó posesion en 1.º de julio de 1879, guerra que sólo tenia por objeto impedir que la administracion de nuestra villa volviese á ser lo que habia sido hasta 1868, esto es, antes de los malhadados once años.

Esa rabiosa oposicion, jamás vista en nuestra villa, á todo lo que redunda se en bien de la poblacion sigue todavía su curso. Los autores de ella, promovedores y causantes del estado de tirantez que agita los ánimos de los antes unidos hijos de Masnou, aparentan escandalizarse cuando nuestro semanario, obligado por su torpe, perversa y desatentada conducta, les saca á relucir á la luz del sol algunos de los muchísimos actos de su malvado proceder, cuyo escándalo ficticio, que no tiene otro objeto que procurar (simulando el papel de víctima) atraerse incautos que hagan causa comun con ellos, bajo el fútil pretexto de que la publicidad dada á sus pasados actos desdora el nombre de Masnou. Inútil es decir que tales incautos no ven más allá de sus narices, y que por desgracia aún abundan en nuestra villa.

Para ahogar la voz de nuestro semanario se han valido de respetabilísimas personas de la capital, pintándoles con negros colores el estado de la poblacion, achacando á nuestro periódico la causa de la excitacion en que se hallan los ánimos, cuando solamente es efecto de su funesto proceder y fruto de su ciego despecho, para que por medio de la valiosa y atendible influencia que esas personas tienen sobre muchos de nuestros accionistas y suscritores, debiera el periódico, por carecer de medios, dejar de ver la luz pública.

Informadas las respetabilísimas personas (de las cuales pretendian valerse para lograr su fin) de tan falsa y calumniosa asercion, dieron oidos de mercader á tan desvergonzados delatores, no cejando, empero, éstos en su tenaz empeño, á pesar del merecido desprecio de que fueron objeto, sino que, poniendo entonces en juego sus influencias

ra con una dignísima y respetable
oridad, ésta previno á nuestro com-
ero don José Millet y Maristany que
podia nuestro periódico seguir en su
icacion, por cuanto aparecia fecha-
n Masnou y se imprimia en Bar-
ona.

Vencido tan débil obstáculo, al poco
po recibimos de un respetable ca-
lero, pariente muy próximo de cier-
apreciable y respetabilísima autori-
en esta villa, las bases ó proposi-
s escritas para establecer aquí una
prenta é imprimir en ella nuestro
ódico, pero con la condicion de ser
ro de aceptar ó rechazar entre los
teriales destinados á ver la luz pú-
ca aquellos que no fuesen de su sa-
cion.

gradeciendo sumamente semejantes
posiciones, por no poder aceptar tal
cion, seguimos sin descorazona-
to la senda emprendida, y si bien
stros implacables enemigos han lo-
do con su incansable propósito ha-
s perder algun accionista, en cam-
el número de suscritores aumenta
a dia, tanto en esta villa como fue-
ella, y esto nos sirve de lenitivo
timiento que nos causára la in-
peracion de algunos de nuestros sim-
s y primitivos protectores.

no seria prolijo enumerar todos
medios que han apurado para ha-
s enmudecer, daremos fin á nues-
area prescindiendo ocuparnos de
omision compuesta de respetables
onas de esta localidad, que, bajo la
te pretension, iniciada secreta-
por nuestros mismos enemigos,
proponer la paz, se exigia á todo
la desaparicion de nuestro pe-
o, pretension ridícula, y por lo
to desatendida, si se tiene en cuen-
la paz solo se obtendrá cuando
de hacer la guerra con sus in-
ncias contra el bienestar de la po-
ion.

e ninaremos nuestro artículo, re-
ando de paso á nuestros enemigos
ELLOS fueron la causa que saliese
z «El Heraldo del Masnou» (hoy EL
EL HERALDO), que tanto les pesa;
OS los que, siguiendo los funestos
os de un torpe advenedizo, nos
bligado á pesar nuestro, con su
proceder, á levantar una punta
elo que cubre cosas tan repugnan-
que bien podemos decir de ellas co-
cierto hombre político «es preciso
tar la vista con horror y el estó-
mago con asco;» ELLOS los que pre-
tenden ahogar nuestra voz y confun-
dirnos con la mentira y la calumnia, y
sin pruebas para vindicarse con su sa-
tánico orgullo, no quieren enmudecer
ante la razon y nos obligan á insistir
en nuestras acusaciones; ELLOS los
que apuran todos los ardides, hasta ha-
cerse espedir á fuerza de contínua in-
sistencia patente de honradez, como si
la honra se acreditase por un expedien-
te ó un acuerdo de algunos amigos, y
no por los actos de la vida pública y
privada; ELLOS, en fin, los que, en su
satánico orgullo, no quieren doblar la
cerviz ante el peso de sus remordi-
mientos.

CANTACLARO.

Masnou, Setiembre 1880.

Nuestros lectores corregirian al leer las faltas que se destacaban en nuestro último número, pues la palabra Perteneras nos la convirtieron los cajistas en «perineras» y «pereneras.»

TRUENOS

«El Pampero» cita unos cantares que dice oyó al dar un paseo por los alrededores de la playa, y luego pregunta: «¿Quién los entonaria?»

El Boticario, hombre, el Boticario; pues todos sabemos que es hombre de buen humor, menos cuando rompe varas, cuando da patadas, ó cuando quiere echar escaleras abajo al primero que le contradice.

***

O Dice el Boticario:

«Diógenes con una linterna buscabá en mitad del dia «al hombre,» y nosotros, parodiando al sábio griego, estamos buscando el sentido comun y «la inteligencia» de los redactores de EL Eco.»

Pues mire V., Boticario; nosotros tambien andamos buscando unas 14000 pesetas, unos 526 duros, 2 reales, unos 95 duros, 18 reales, y otras cantidades que se evaporaron, y á pesar de tener un faro como el del Llobregat, no hemos podido dar con ellas.

¿Sabria V. ó el señor Cresta darnos algunas señas de lo estraviado... no pòr todos?

***

¡Bien, muy bien, señor Boticario!

Con estrañeza hemos visto que en el número 13 de «El Pampero» da V. satisfaccion cumplida al señor Isern, sin duda para quitarse de encima la causa criminal que se le habiá entablado con motivo de aquel artículo escandaloso é insultante, que V. sabe quién lo redactó, y nosotros tambien.

En efecto, el hermano del señor Font y Mercé, en la contestacion á la demanda del señor Isern, dice textualmente estas palabras:

«Por último, debe manifestar el demandado que el periódico que dirige «(El Pampero)» nunca ha tenido la intencion de injuriar ni ofender al actor don José P. Isern, ni como particular, ni como alcalde; que el demandado tiene al actor en el concepto de persona honrada y estimable, tanto como por particular, como en la consideracion que merece como alcalde, y que nunca ha intentado, ni intentará consignar espresion alguna que pueda redundar en deshonra, descrédito ó menosprecio del actor.»

¡Cuán valiente es el señor Boticario, que, despues de haber insultado á tajo y á destajo, se humilla como un cordero á dar la más cumplida satisfaccion, por temor de pagar alguna multa ú otra cosa peor.

Si el número 5 de «El Pampero» ya tuvo que ser llevado á los tribunales, cuando lleve el tiempo de publicacion que nosotros, ya habrá dejado de existir, atendida la mala senda que sigue, y á la cual jamás podrá atraernos.

Á UN DIPUTAT... AIXERIT.

Ja may, Joanet, la meva simpatía
ne conquistarás tú;
enemich de la farsa é hipocresía,
no ho estranyi ningú.

—

Ton desmedit orgull y ta conciencia
tan ample hi detestad;
com ton atreviment y ta imprudencia
per sempre hi reprobat.

—

Loable es l'ambició quant eixa es noble;
pero la teva no.
L'odi t' has conquistad de tot un poble,
y d'ell no tens perdó.

—

Primer es lo bon nom que la riquesa;
tú no has pensat així:
demostrant ¡infelis! ab llaugeresa

ton estrany procedí.

—

¿No t'importa, Joanet, que'l mon enrahoni
continuament de tú?
¿Qu'en lloch d'avergonyirte y fe muxoni
no cessas de fe'l bú?

—

Més valdria, infelis, que en un retiro
purguesses tos pecats;
ixí, prenent las cosas altre giro,
serias perdonat.

—

Impulsat per estranyas influencias,
contra lo poble vas:
no t'enganyin, Joanet, las apariencias,
perque t'estrellarás.

—

Mira que per la teva conveniencia
t'estás comprometent;
y en lloch d'aconsellarte ab la prudencia
ho fas molt malament.

—

Recorda lo que un dia per tú feren
tos apenats companys,
y el pago tan ingrat que meresqueren
sos loables afanys.

—

Recorda lo que'ls costa ta persona,
y veurás acertat
que á mes de ingratitud poca vergonya
es lo qu'has demostrat.

—

Adéu, Joanet; si aquestas sèbas cohuen
no sé que dirte jo;
puig certs récorts á remenarlos mohuen,
y encar vindrá pitjó.

Buenos-Aires, 1880.

***

Habem rebut per correu la precedent poesía, imitació á alguna de Manuel del Palacio. Per complaure á son autor la insertem, en be de la persona á qui va dedicada.

¡QUIÉN SUPIERA ESCRIBIR!

—Escribidme una carta, señor cura.
—Ya sé para quién es.
—¿Sabeis quién es, porque una noche oscura
nos visteis juntos?—Pues.
—Perdonad, mas...—No estraño ese tropiezo;
la noche... la ocasion...
Dadme pluma y papel. Gracias. Empiezo:
Mi querido Ramon.
—¿Querido...? Pero, en fin, ya lo habeis puesto...
—Si no quereis...—¡Sí, sí!
—¡Qué triste estoy! ¿No es eso?—Por supuesto.
—¡Qué triste estoy sin tí!
Una congoja al empezar me viene...
—¿Cómo sabeis mi mal...?
—Para un viejo una niña siempre tiene
el pecho de cristal.
¿Qué es sin tí el mundo? Un valle de amargura.
¿Y contigo? Un edén.
—Haced la letra clara, señor cura;
que lo entienda eso bien.
—Y si volver tu afecto no procura,
tanto me harás sufrir...
—¿Sufrir y nada más? No, señor cura;
que me voy á morir.
—¿Morir? ¿Sabeis que es ofender al cielo?
—Pues, sí, señor; morir.
—Yo no pongo morir.—¡Qué hombre de hielo!
¡Quién supiera escribir!
¡Señor rector, señor rector! En vano
me quereis complacer;
Si no encarnan los signos de la mano,
todo el sér de mi sér.
Escribidle, por Dios, que el alma mia
ya en mí no quiere estar;
que la pena no me ahoga cada dia
porque puedo llorar.
Que mis labios, las rosas de su aliento,
no se saben abrir;
que olvidan de la risa el movimiento
á fuerza de sentir.
Que mis ojos, que él tiene por tan bellos,
cargados con mi afán,
como no tienen quien se mire en ellos,
cerrados siempre están.
Que es, de cuantos tormentos he sufrido,
la ausencia el más atroz;
que es un perpétuo sueño de mi oido
el eco de su voz...
Que siendo por su causa el alma mia
¡goza tanto en sufrir...!
Dios mio, ¡cuántas cosas le diria
si supiera escribir...!
—Pues, señor, bravo amor. Cópio y concluyo:
A D. Ramon. En fin,
que es inútil saber para esto arguyo
ni el griego ni el latin.

RAMON DE CAMPOAMOR.

SU ÚLTIMA FLOR.

¡Pobre flor! Acaso ignoras
que aquel que arrancó tu tallo,
pronto el suyo de cortallo
la parca cruel se encargó.
Tal vez heriste su mano
al ir piadoso á arrancarte,
para del viento guardarte
que con fúria te azotó.

—

Te prodigó mil caricias,
y con sus besos ardientes
y lágrimas inocentes
á mi amparo te dejó.
Más feliz, tú hallaste tumba,
dó quedan tus secas hojas...
el pecho donde te alojas
es el sitio en que él vivió.

—

Mientras en fosa lejana
yace aquel cuerpo adorado,
de mi alma separado,
que en ella estaban las dos;
Vive tú en mí, flor marchita,
hasta abrasarte mi llanto,
que despues de tal quebranto
tú recogerás mi adios.

MARÍA.

ÚTTIMA HORA.

Estando compuesto el presente número, una comision neutral, compuesta de dignísimas y respetables personas de nuestra villa, con el loable fin de establececer la paz de una manera honrosa y sólida, se nos ha dirigido para que á todo trance, acallando todo amor propio, dando al olvido agravios antiguos y recientes y arriando nuestra bandera, alarguemos las manos á nuestros adversarios, prometiéndonos por adelantado que nos relevan de todo compromiso si no son atendidas las escasas y justas peticiones que en el momento les hemos dirigido.

Escusamos decir que nuestros deseos los espresó claramente nuestro ausente amigo señor Millet en la reunion habida en el Circo, que, como todos saben, se reducen á la pronta reposicion del digno alcalde señor Isern y á dejar al Ayuntamiento en el círculo de sus atribuciones, en la más completa libertad para administrar segun sus deseos, con toda la economía posible.

Dios ilumine á nuestros adversarios para que podamos entonar el gloria á Dios en las Alturas y paz á los hombres de buena voluntad.

ANUNCIO.

Por un precio muy barato se vende una casa de mucha comodidad, con huerto al frente y agua viva, sita en la calle de la Ginesta, núm. 60. Para informes y demás, dirigirse en Badalona, frente á la estacion del carril, chocolatería.

Barcelona: Imp. de Oliveres á cargo de Xumetra.